

27 de julio del 2026
Lunes Verde
Feria o Misa para pedir la lluvia
MR pp. 1094 y 1107 [1139 y 1153] / Lecc. II p. 612

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Sal 43, 26

Ven, Señor, en nuestra ayuda y redímenos por tu misericordia.

ORACIÓN COLECTA

Señor Dios, en quien vivimos, nos movemos y existimos, concédenos la lluvia oportuna, a fin de que, ayudados convenientemente con los bienes de la tierra, anhelemos con más confianza los bienes eternos. Por nuestro Señor Jesucristo...

PRIMERA LECTURA

[Este pueblo será como este cinturón, que no sirve para nada.]

Del libro del profeta Jeremías 13, 1-11

El Señor me dijo: «Ve a comprar un cinturón de lino y pónelo en la cintura, pero no lo metas en el agua». Compré el cinturón y me lo puse en la cintura, según la orden del Señor.

Entonces el Señor me habló por segunda vez y me dijo: «Toma el cinturón que compraste y que llevas puesto en la cintura, levántate y vete al río Éufrates y escóndelo ahí, en el agujero de una roca». Fui y lo escondí en el Éufrates, como me había ordenado el Señor. Al cabo de mucho tiempo, me dijo el Señor: «Levántate, vete al Éufrates y recoge el cinturón que te mandé que escondieras ahí». Fui al Éufrates, escarbé y recogí el cinturón del sitio donde lo había escondido; pero el cinturón se había podrido: no servía para nada.

Entonces el Señor me habló y me dijo: «Esto dice el Señor: «Del mismo modo haré yo que se pudra la gran soberbia de Judá y de Jerusalén. Ese pueblo malvado se ha negado a obedecerme, se porta obstinadamente, ha seguido a otros dioses para servirlos y adorarlos, y será como este cinturón, que ya no sirve para nada. Porque así como el cinturón va adherido al cuerpo, así quise llevar unidas a mí a la casa de Israel y a la casa de Judá, para que fueran mi pueblo, mi fama, mi gloria y mi honor; pero ellos no me escucharon' ". Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL Deut 32

R. Abandonaron a Dios, que les dio la vida.

Abandonaron a Dios, que los creó, y olvidaron al Señor, que les dio la vida. Lo vio el Señor, y encolerizado, rechazó a sus hijos y a sus hijas. R.

El Señor pensó: «Me les voy a esconder y voy a ver en qué acaban, porque son una generación depravada, unos hijos infieles. R.

Ellos me han dado celos con un dios que no es Dios y me han encolerizado con sus ídolos; yo también les voy a dar celos con un pueblo que no es pueblo y los voy a encolerizar con una nación insensata». R.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Sant 1, 18

R. Aleluya, aleluya.

Por su propia voluntad el Padre nos engendró por medio del Evangelio, para que fuéramos, en cierto modo, primicias de sus creaturas. R. Aleluya.

EVANGELIO

[El grano de mostaza se convierte en un arbusto y los pájaros hacen su nido en las ramas.]

Del santo Evangelio según san Mateo 13, 31-35

En aquel tiempo, Jesús propuso esta otra parábola a la muchedumbre: «El Reino de los cielos es semejante a la semilla de mostaza que un hombre siembra en su huerto. Ciertamente es la más pequeña de todas las semillas, pero cuando crece, llega a ser más grande que las hortalizas y se convierte en un arbusto, de manera que los pájaros vienen y hacen su nido en las ramas». Les dijo también otra parábola: «El Reino de los cielos se parece a un poco de levadura que tomó una mujer y la mezcló con tres medidas de harina, y toda la masa acabó por fermentar».

Jesús decía a la muchedumbre todas estas cosas con parábolas, y sin parábolas nada les decía, para que se cumpliera lo que dijo el profeta: Abriré mi boca y les hablaré con parábolas; anunciaré lo que estaba oculto desde la creación del mundo. Palabra del Señor.

REFLEXIÓN: Las dos parábolas –la del «grano de mostaza» y la de la «levadura en la masa»– guardan entre sí un estrecho paralelismo (Cfr. Lc 13, 18-21). El texto concluye con una cita bíblica (Cfr. Sal 78, 2), para mostrar que estas alegorías son una forma de revelación y no de ocultamiento. Ambas parábolas acentúan, por tanto, la desproporción entre los principios pobres del Reino de Dios y, en última instancia, su esplendoroso final. Podríamos decir que la parábola del grano nos habla del crecimiento de este Reino en “extensión”, mientras que la de la levadura nos hablaría de su crecimiento en “intensidad”.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, los dones que te ofrecemos confiadamente, y haz que la amargura de la tristeza que sufrimos, se convierta en sacrificio de suave fragancia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Jn 16, 23-24

Cuanto pidan al Padre en mi nombre, se lo concederá. Pidan y recibirán, para que su alegría sea completa, dice el Señor.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Te suplicamos, Señor, que, confortados y fortalecidos por el divino manjar, podamos sobrellevar con valentía las futuras dificultades, y ayudar generosamente a los hermanos que se hallan afligidos. Por Jesucristo, nuestro Señor.